

A Jaime

ES PRECISO que vuelvas.
Estamos ensoñando tu llegada.
De verdes madre selvas
la túnica llagada;
la frente enfebrecida y levantada.

Estamos aguardando
que vengas a decirnos cómo es ello.
Callamos, y así, cuando
retornes con tu bello
verso, será más bello su destello.

¿Se adolece la enferma
sin las nieblas del mar? ¿Están las rosas
diciendo que no duerma,
que ya todas las cosas
son éxtasis de hermosas mariposas?

¿El rayo que seguías
-rayo de sol suave como pluma-,
lo asiste ya..., lo hacías
latir entre tu bruma,
brillar
~~brillar~~ sobre tus olas como espuma?

¿Hay blancas margaritas
para esmaltar tus íntimos cantares,

y ya tus baladitas
reflejan otros mares
abiertos, donde el alma, viva, vares?
~~XXXXXXXXXX~~

Ella, la que acompaña
tu soledad herida, ¿cómo dice?
¿Es cierto que no engaña,
brisa de mar que rica
tu ala, cuando en ella se deslice?

¿Verdad que estás dichoso
y no te importa nada haberte muerto,
pues gozas de un reposo
de nave, en ese puerto
en que has anclado al fin tu rumbo incierto?

...Nosotros, entre olas,
seguimos ensoñando tu llegada.
Plañéndonos a solas.
La túnica llagada.
La mano hacia ese puerto levantada...

(Cántico espiritual, 1942)

Lo subrayado en el texto son fragmentos de versos
de J. D. (se imprimirá en negrita).

